



Consejo Económico y Social

Distr. general
28 de noviembre de 2012
Español
Original: inglés

Comisión de Desarrollo Social

51º período de sesiones

6 a 15 de febrero de 2013

Tema 3 del programa provisional*

Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y del vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General

Dimensiones sociales de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África

Informe del Secretario General

Resumen

El presente informe se ha elaborado de conformidad con la resolución 2012/8 del Consejo Económico y Social. El informe señala los avances reales que se siguen realizando en las dimensiones sociales de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). La economía africana sigue creciendo, lo que contribuye a la reducción de la pobreza y a la creación de empleo. También se está avanzando de forma significativa en la mejora del acceso a la educación y la salud, así como de los resultados en dichas esferas. Las inversiones destinadas a mejorar la productividad agrícola también están en alza en algunos países. Sin embargo, la región sigue enfrentándose a importantes niveles de desempleo, pobreza extrema y creciente desigualdad. Las diferencias en los avances hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio también siguen siendo considerables. El informe examina asimismo formas de aumentar la eficacia de la labor de los órganos de las Naciones Unidas, preservando al mismo tiempo las dimensiones sociales de la NEPAD.

* E/CN.5/2013/1.

* E/CN.5/2013/1, se publicará en breve



I. Introducción

1. Durante el último decenio, la visión compartida de desarrollo de África encapsulada en la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) ha seguido guiando las iniciativas continentales para reducir la pobreza, crear empleos decentes y ampliar la igualdad de oportunidades y la movilidad económica para todos a través de inversiones en educación, salud, agricultura e infraestructuras. Se han puesto en marcha iniciativas concretas para impulsar las reformas democráticas, fomentar la transparencia y la rendición de cuentas y mejorar la gestión macroeconómica. África ha realizado sólidos avances en la mayoría de estos ámbitos. Además, ha sido la segunda economía regional del mundo que más rápido ha crecido. Habida cuenta del impulso del crecimiento, el dinamismo y los recursos no explotados de África, cada vez existe un mayor optimismo en que la región se convierta en una fuente de crecimiento económico mundial.

2. La situación social y política del continente mejora constantemente a pesar de la reanudación de los conflictos en algunos países. Existe una prolongada incertidumbre política en África Septentrional e inestabilidad política en la región del Sahel, pero el número de gobiernos elegidos democráticamente ha aumentado. A pesar de las variaciones entre los países y las disparidades dentro de ellos, se está avanzando en la reducción de los enormes focos de pobreza que han dominado el paisaje africano durante tanto tiempo. Las tasas de escolarización y finalización de la escuela primaria están mejorando. La mortalidad de niños menores de 5 años también sigue cayendo y se avanza a ritmo constante hacia una mayor representación de la mujer en el parlamento. Está aumentando la cobertura de la inmunización y se han reducido las tasas de prevalencia e incidencia del VIH y las muertes relacionadas con la malaria¹.

3. Estos avances se han visto impulsados por una economía que sigue creciendo con fuerza, así como por la mejora de las iniciativas nacionales de movilización de recursos, la mayor solidez de las alianzas y la mejora de la coherencia de las políticas a nivel continental y nacional. El Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas señala que el crecimiento económico de África seguirá siendo sólido en 2012 y 2013. Se espera que el producto interno bruto (PIB) de la región crezca un 5% en 2012 y un 4,8% en 2013. En África Subsahariana, se prevé que el crecimiento alcance el 5% en 2013, frente al 3,9% en 2012².

4. A pesar de esta evolución positiva, quedan retos importantes por afrontar. Si bien África ha capeado la crisis económica y financiera mundial y su economía sigue en alza, el crecimiento de los ingresos per capita todavía se encuentra por debajo de la tasa considerada necesaria para lograr una reducción sustancial de la pobreza. En los últimos tres años también se ha registrado una contracción de la actividad económica en África Septentrional como consecuencia de la incertidumbre derivada de la crisis social, económica y política que siguió a la Primavera Árabe.

¹ Comisión de la Unión Africana y otros, "Assessing progress in Africa toward the Millennium Development Goals: MDG Report 2012".

² Naciones Unidas, *Situación y perspectivas de la economía mundial 2013* (próxima publicación).

5. Los resultados económicos y sociales a largo plazo del continente también se ven afectados por la crisis de la deuda de la zona del euro; los efectos se han hecho sentir más profundamente en África Septentrional, que había logrado desarrollar vínculos comerciales más sólidos con Europa. Los efectos de esta crisis en otros lugares solo se van haciendo visibles a medida que la crisis se profundiza y se prolonga³. La persistente incertidumbre económica mundial derivada de la crisis en la zona del euro que se está extendiendo a algunas grandes economías emergentes probablemente pese en las exportaciones africanas de productos básicos y está provocando que las entradas de inversión extranjera directa sean más prudentes, en especial en los sectores de infraestructuras y recursos. Como ilustran los flojos resultados de la economía sudafricana, la crisis de la deuda en la zona del euro ha sido un lastre para la capacidad de generación de empleo de la economía sudafricana. La crisis ha afectado a los principales motores de crecimiento de Sudáfrica, entre los que se incluyen el comercio, la fabricación y la inversión extranjera directa. Como consecuencia, la economía está perdiendo puestos de trabajo y aumentando las desigualdades⁴. En Kenya, la crisis ha afectado al turismo y a las exportaciones de productos básicos como el té y los productos hortícolas. Algunas estimaciones también revelan que la crisis de la deuda de la zona del euro costará a los países más pobres del mundo 237.600 millones de dólares en pérdidas acumuladas de producción⁵. Entre ellos se incluyen los países en situación de mayor riesgo de África, como Mozambique, Kenya, el Níger, el Camerún y Cabo Verde. Lo más probable es que la reducción de las exportaciones también afecte negativamente a los ingresos de países como Côte d'Ivoire, que depende de las exportaciones a la Unión Europea en más de un 17% de su PIB. Del mismo modo, la dependencia de Mozambique y Nigeria de las exportaciones a la Unión Europea representa respectivamente cerca del 14% y el 10% del PIB. Etiopía, la República Unida de Tanzania y el Senegal también son muy vulnerables a las actuales perturbaciones mundiales, ya que están expuestos a la desaceleración del crecimiento de China y la India, que también está vinculada a la débil demanda en la zona del euro. Los mecanismos de transmisión principales en todos estos casos son las reducciones del comercio, la ayuda, la inversión y las remesas de fondos.

6. Los sólidos resultados de África en cuanto al crecimiento no han sido tampoco inclusivos y se han desvinculado de los empleos que ayudan a los pobres, las mujeres, los jóvenes y otros grupos sociales marginados. En consecuencia, los niveles de desempleo, en particular entre los jóvenes, siguen siendo inaceptablemente elevados. También están aumentando las desigualdades entre los países y los grupos sociales, así como dentro de ellos. En la actualidad, África es la segunda región más desigual del mundo por detrás de América Latina y el Caribe; en 2010, 6 de los 10 países más desiguales del mundo se encontraban en África. Entre otros problemas se halla la posible disminución de los niveles de existencias mundiales de algunos granos básicos, que podría desencadenar otra crisis alimentaria que perjudique a los pobres de la región.

³ Isabella Massa y otros, *Shockwatch Bulletin: monitoring the impact of the euro zone crisis, China/India slow-down, and energy price shocks on lower-income countries*. Working Paper 358 (Londres, Overseas Development Institute, 2012).

⁴ Grupo del Banco Mundial, *Africa Region Poverty Reduction and Economic Management, South Africa Economic Update: Focus on Inequality of Opportunity*, núm. 3, julio de 2012.

⁵ Isabella Massa, Jodie Keane y Jane Kennan, *The euro zone crisis and developing countries*. Working Paper 345 (Londres, Overseas Development Institute, 2012).

II. La Nueva Alianza para el Desarrollo de África como motor fundamental del crecimiento del empleo

7. Para sacar a millones de personas de la pobreza y mejorar su nivel de vida en toda África, uno de los objetivos centrales de la NEPAD es estimular el crecimiento y acelerar el ritmo de creación de empleo en el continente. Para liberar el potencial de creación de empleo, la Cumbre Extraordinaria de la Unión Africana sobre el empleo y la mitigación de la pobreza en África, celebrada en 2004, aprobó una declaración que situaba el empleo en el centro de las estrategias de desarrollo. Los dirigentes africanos se comprometieron a promover una aplicación eficaz y rápida de las medidas y programas acordados en el marco de la NEPAD y a maximizar sus efectos en los esfuerzos continentales dirigidos a reducir la pobreza y crear puestos de trabajo productivos, en particular en los ámbitos de la infraestructura, el desarrollo agrícola y rural, la conservación ambiental, las industrias culturales, el transporte, la pesca, la silvicultura, la industria de la tecnología de la información y las comunicaciones (TIC), el comercio y el turismo, que cuentan con un gran potencial para mejorar las capacidades productivas, crear empleo y mitigar la pobreza.

8. Las iniciativas de creación de empleo dependen mucho de la adopción de políticas de crecimiento económico inclusivas y favorables a los pobres, que mejoren el entorno empresarial y mantengan la paz y la seguridad. La capacidad de las economías africanas para mejorar las oportunidades de empleo también depende de la canalización de los recursos gubernamentales y del sector privado a aquellos sectores que presentan un gran potencial de creación de empleo. El gran interés de los inversores en África debe ir más allá de la prospección y la explotación de los recursos y centrarse en sectores con gran densidad de mano de obra, como el desarrollo de infraestructuras, la construcción, la comunicación y la agricultura. Las oportunidades de crecimiento del empleo también redundan en la expansión de los servicios educativos y sanitarios, donde todavía quedan enormes necesidades sin satisfacer en todo el continente. Para garantizar que los beneficios del crecimiento se extiendan, la NEPAD también intenta ampliar la contribución al crecimiento del PIB de otros sectores distintos al de extracción de recursos naturales. Las estimaciones también indican que las inversiones en sectores cubiertos por los programas de la NEPAD, como la agricultura, la hostelería, la fabricación y el comercio al por menor, pueden generar entre 54 y 72 millones de nuevos empleos para 2020⁶.

9. Aunque la NEPAD presenta un gran potencial y oportunidades para acelerar el crecimiento del empleo, la creación de oportunidades de empleo productivo y a jornada completa sigue siendo un desafío colosal en el continente. Los sólidos resultados de África en cuanto al crecimiento no han sido inclusivos y, por lo tanto, no se han traducido en tasas de creación de empleo elevadas y sostenidas. El crecimiento durante el último decenio vino impulsado principalmente por el incremento de las corrientes de inversión extranjera directa en un sector extractivo con gran densidad de capital. En consecuencia, no solo se ha tratado de un crecimiento que no ha generado empleo, sino que el ritmo de reducción de la pobreza también ha sido mediocre en el mejor de los casos. Las estimaciones de la

⁶ McKinsey Global Institute, “Africa at work: job creation and inclusive growth”, agosto de 2012.

Organización Internacional del Trabajo (OIT) para 2011 indican que la tasa de desempleo en África Subsahariana se situó en el 8,2% y alcanzó el 10,9% en África Septentrional. Se ha producido una explosión en el número de personas económicamente activas, en África Septentrional: con el crecimiento de la mano de obra, el tercero mayor el mundo, el número de puestos de trabajo necesarios para absorber a los nuevos trabajadores del mercado laboral de dicha región se ha duplicado en los últimos 20 años. En 2011, había 72,4 millones de personas económicamente activas en la región, frente a 43,5 millones a principios de los años noventa⁷. Los niveles de desempleo siguen siendo elevados entre las mujeres en particular. En África Subsahariana, la tasa de desempleo femenino se situó en el 8,8% en 2011, mientras que en África Septentrional alcanzó el 19% entre las mujeres y un sorprendente 41% entre las jóvenes.

10. La demanda de empleo sigue aumentando, ya que se estima que cada año se incorporan entre 10 y 12 millones de jóvenes africanos al mercado laboral⁸. En África Subsahariana, la tasa de desempleo juvenil se situó en el 12% en 2012 y se espera que caiga ligeramente hasta el 11,8% en 2017. La situación es extrema en África Septentrional, donde se registran las mayores tasas de desempleo juvenil del mundo, que alcanzaron el 27,5% en 2012 y se prevé que sigan superando el 25% hasta 2017⁹. Muchos jóvenes que tienen la suerte de tener trabajo, o bien están subempleados, o bien se encuentran atrapados en empleos de baja calidad sin un salario decente. Estos elevados niveles de desempleo y subempleo juvenil representan un despilfarro del mayor recurso del continente.

11. Para absorber a los recién incorporados al mercado laboral y reducir el enorme desempleo, las estrategias nacionales de empleo deben aprovechar las oportunidades que ofrecen los programas de la NEPAD. Deben crearse nuevas fuentes de crecimiento de empleo mediante el fomento de políticas económicas favorables al empleo y la puesta en marcha de programas de obras públicas inmediatas que estén en consonancia con las prioridades de la NEPAD. Los países africanos también deben acelerar los plazos de inicio de varios proyectos de la NEPAD. Debe concederse prioridad nacional a las inversiones que aumentan la creación de empleo juvenil. Las políticas e inversiones que amplían el alcance de las oportunidades y mejoran la empleabilidad juvenil garantizarán que el continente esté en mejores condiciones de transformar su enorme explosión demográfica juvenil en un dividendo. El dividendo demográfico de África viene impulsado por una fuerza de trabajo joven en rápido crecimiento y por la reducción del número de hijos y personas mayores a cargo de los trabajadores.

12. Para que estas políticas sean eficaces, deben estar respaldadas por un elevado índice de crecimiento equitativo e inclusivo. En particular, los futuros puestos de trabajos deben provenir de la supresión de los obstáculos en materia de infraestructuras a nivel continental, la ampliación del acceso a las tecnologías de la información y las comunicaciones, la mejora de la productividad agrícola y la

⁷ OIT, *Tendencias mundiales del empleo 2012: Prevenir una crisis mayor del empleo* (Ginebra, OIT, 2012).

⁸ Banco Africano de Desarrollo y otros, “African Economic Outlook 2012: Promoting Youth Employment” (París, Publicaciones de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), 2012).

⁹ OIT, “Panorama mundial del empleo: perspectivas poco prometedoras para los jóvenes en el mercado laboral”, septiembre de 2012.

creación de los agronegocios necesarios para apoyar al boyante sector agrícola. El ritmo de creación de empresas en otros sectores también debe alentarse mediante la reducción de los costes de constitución y el proceso de aprobación. La transferencia de tecnología de los asociados de África para el desarrollo también ayudará a aumentar la creación de empleo. También existen oportunidades adicionales de crecimiento del empleo en el aumento de la oferta de servicios públicos de calidad, por ejemplo en escuelas y centros de salud, a través de asociaciones público-privadas. Todos ellos son ámbitos prioritarios que figuran en la Nueva Alianza para el Desarrollo de África. Centrarse en proyectos con gran densidad de mano de obra, como los que contiene el Programa de Desarrollo de la Infraestructura en África del Banco Africano de Desarrollo ayudará a impulsar el crecimiento económico y a crear potencialmente miles de puestos de trabajo. Los jóvenes africanos deben poder aprovechar las oportunidades que ofrece la creciente penetración de las tecnologías de la información y las comunicaciones para crear empleos para sí mismos. Abundan las oportunidades de garantizar la penetración de las tecnologías de la información en todos los aspectos de las economías africanas y de suministrar bienes y servicios públicos, como un mayor acceso a los servicios educativos y sanitarios, incluida la atención sanitaria electrónica.

III. Avances en la reducción de la pobreza y el hambre

13. La pobreza sigue siendo el problema más acuciante al que se enfrenta África en la actualidad. En 2008 cerca del 47,5% de la población de África Subsahariana vivía con menos de 1,25 dólares al día, frente al 51,5% en 1981 y el máximo de 59,4% en 1993. Sin embargo, en términos absolutos, el número de personas que vivía con menos de 1,25 dólares al día casi se duplicó entre 1981 y 2008, al pasar de 204,9 millones a 386 millones. Sin embargo, tras alcanzar un máximo de 394,9 millones en 2005, el número absoluto de personas que vivían con menos de 1,25 dólares había disminuido en 9 millones en 2008¹⁰. En todo el continente, el índice de pobreza aumentó del 43,5% en 1981 al 49,3% en 1993, pero se redujo hasta el 39,9% en 2008. Sin embargo, a pesar de la reducción general de la pobreza en el continente, un gran número de personas siguen atrapadas en ella en algunos países. En 2008, el índice de pobreza se elevó al 86% en la República Democrática del Congo, el 83% en Liberia, el 81% en Burundi y el 66,5% en Nigeria.

14. Debido a la lentitud de los avances, un creciente porcentaje de los pobres del mundo vive ahora en África Subsahariana. En 1981, la subregión albergaba al 10,6% de los pobres del mundo. En 2008, la proporción había aumentado hasta el 29,9%. El hecho de que la proporción de pobres en África se haya incrementado con los años no significa que la situación haya empeorado; más bien refleja los efectos en los ingresos del extraordinario ritmo de transformación estructural de las economías de Asia Oriental y el Pacífico. Debido al sólido crecimiento del empleo en todos los sectores y a la mejora de los ingresos rurales, el número de personas que vivía con menos de 1,25 dólares al día disminuyó drásticamente en esa región, mientras que en África el fuerte índice de crecimiento durante el último decenio no ha tenido efectos similares en la pobreza. El crecimiento no ha sido suficientemente

¹⁰ Shaohua Chen y Martin Ravallion, “An update to the World Bank’s estimates of consumption poverty in the developing world”, nota informativa, Grupo de investigaciones sobre el desarrollo, Banco Mundial, marzo de 2012.

inclusivo, el aumento de la productividad agrícola ha sido modesto, el ritmo de la transformación estructural ha sido lento y la prestación de protección social ha sido inadecuada. Como consecuencia, África no ha sido capaz de igualar los resultados de Asia Oriental y el Pacífico o de América Latina en la reducción de los niveles de pobreza. Sin embargo, a pesar de haberse quedado atrás, la clase media africana sigue creciendo. Se calcula que 90 millones de hogares africanos disponían de unos ingresos anuales de al menos 5.000 dólares en 2011, lo que les permitía gastar al menos la mitad de sus ingresos en otros productos que no fuesen alimentos y necesidades básicas¹¹. El crecimiento continuo de la clase media estimulará la demanda agregada, y por ende el crecimiento, en el continente.

15. La reducción de la pobreza, de media, ha sido más rápida en los países que presentan mayores tasas de crecimiento económico y alguna forma de régimen de protección social y en los que el papel del Estado en el establecimiento de prioridades y políticas nacionales de desarrollo ha sido mucho mayor. Las tasas de crecimiento económico de dos dígitos han permitido a los países no exportadores de petróleo reducir significativamente los niveles de pobreza. En Etiopía, por ejemplo, el nivel de pobreza cayó del 62,1% en 1990 a cerca del 16% en 2008. En cambio, los efectos de los elevados índices de crecimiento económico en la pobreza han sido bastante escasos en los países productores de petróleo, como Angola y Nigeria. De hecho, en estos países la proporción del número de personas que vivía con menos de 1,25 dólares al día aumentó entre 1981 y 2008. En Angola, el índice de pobreza pasó del 43% en 1981 al 55,9% en 2008, y en Nigeria del 47,8% al 66,5%. Estas tendencias divergentes demuestran que el crecimiento solo no es suficiente. Este es el caso en particular del crecimiento impulsado principalmente por las industrias extractivas que no requieren gran densidad de mano de obra y cuyos beneficios se suelen gravar con impuestos bajos, con lo que solo una pequeña parte de ellos se queda en el país. Como se señaló en el octavo Foro para el Desarrollo de África, celebrado en octubre de 2012 en Addis Abeba, la explotación de los recursos africanos con frecuencia genera beneficios económicos escasos o nulos para los pobres del continente y sus economías (véase ECA/ADF/8/2). Para incidir en la pobreza, los países africanos deben velar por que las rentas procedentes de los recursos en sectores con grandes márgenes de beneficio, como el sector petrolero o minero, se utilicen con eficiencia para impulsar el desarrollo socioeconómico inclusivo.

16. Con casi la mitad de su población viviendo con menos de 1,25 dólares al día, muchos países han tenido que gastar considerables cantidades de recursos, entre ellos la asistencia para el desarrollo, en gestionar la pobreza y tratar sus síntomas. Desde el principio, la estrategia más prudente hubiese sido abordar la etiología del mal. Por ejemplo, durante varios decenios, muchos países africanos se han centrado en ampliar el acceso a la educación primaria y a la atención primaria de la salud. Si bien las inversiones en estos ámbitos constituyen un elemento esencial, debería haberse logrado un mayor equilibrio entre ellas y las inversiones estratégicas capaces de haber desencadenado la transformación estructural de las economías africanas. Entre ellas se incluyen inversiones mucho mayores en agricultura y desarrollo de infraestructuras, ciencia y tecnología y educación postsecundaria. Las nuevas medidas que refuerzan la gobernanza económica y corporativa y abordan los

¹¹ McKinsey Global Institute, pág. 4.

déficits de energía moderna del continente y los efectos del cambio climático que ya se observan ayudarán a impulsar el crecimiento, crear empleo y reducir la pobreza.

17. El hambre sigue siendo un problema considerable para el desarrollo de África. Entre 2010 y 2012 vivían en África unos 239 millones de personas con desnutrición crónica, el 27,5% a nivel mundial. Entre 1990 y 1992, el número de hambrientos en el continente pasó de 175 millones a 239 millones. Este aumento se limitó en gran medida a África Subsahariana, donde el número personas desnutridas pasó de 170 millones a 234 millones. En África Septentrional, la cifra pasó de 5 millones a 4 millones. Sin embargo, en términos de prevalencia, el porcentaje de personas desnutridas se redujo de un 27,3% a un 22,9% en el caso de todo el continente y del 32,8% al 26,8% en África Subsahariana¹².

18. El aumento del número de personas que pasan hambre en África contrasta enormemente con las tendencias mundiales. Las estimaciones revisadas de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) sobre el número de hambrientos, que se remontan a 1990, indican que en realidad el número de ellos en el mundo ha estado disminuyendo constantemente durante los dos últimos decenios, de 1.000 millones en el período entre 1990 y 1992 a 868 millones en el período entre 2010 y 2012. Sin embargo, los avances generales se han ralentizado desde las crisis alimentarias del período 2007 a 2008 y la recesión económica mundial.

IV. Avances en educación

19. En sus esfuerzos constantes por aumentar los niveles de educación, desarrollar una mano de obra cualificada y mejorar el nivel de vida de sus ciudadanos, los países africanos siguen ampliando la aplicación de la iniciativa Educación para Todos en África, un programa que complementa y potencia la aplicación del Segundo Decenio de Educación para África (2006-2015), puesto en marcha por la Unión Africana (UA), y los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Entre 1999 y 2009, se produjo un aumento del 18% en las tasas netas de escolarización en África Subsahariana. Algunos de los mayores avances tuvieron lugar en algunos de los países menos prósperos del continente, entre ellos Burundi, la República Unida de Tanzania, Santo Tomé y Príncipe y el Togo. Además, desde el año 2000, Burkina Faso, Etiopía, Mozambique, Rwanda y Uganda se encuentran entre los 10 países con mejores resultados en educación. El promedio de número de años de educación ha aumentado tanto en el caso de los hombres como de las mujeres. En África Subsahariana, el promedio de años de escolarización de la población total de más de 15 años pasó de escasos 2,8 años en 1980 a 3,9 años en 1990 y a 5,2 años en 2010. En África Septentrional y el Oriente Medio, el promedio de años de escolarización ha aumentado más del doble desde 1980, pasando de 3,1 a 7,3 años. (En comparación, el promedio mundial era de 5,3 años en 1980 y 7,9 años en 2010.)

¹² FAO, Programa Mundial de Alimentos (PMA) y Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), *El Estado de la Inseguridad Alimentaria en el Mundo 2012. El crecimiento económico es necesario pero no suficiente para acelerar la reducción del hambre y la malnutrición* (Roma, FAO, 2012).

20. Estos avances reflejan los esfuerzos intensivos que han realizado los gobiernos y sus asociados para el desarrollo a fin de aumentar la financiación pública y privada en educación. Por ejemplo, los países que han recibido apoyo de la Iniciativa acelerada de educación para todos lograron un aumento de la escolarización del 64% durante el período 2000 a 2007, el doble de la tasa de los países que no participan en la iniciativa acelerada. Las inversiones en educación están ampliando las oportunidades educativas de las chicas y chicos, en especial entre los pobres y los grupos vulnerables. Sin embargo, en la mayoría de los países todavía sigue existiendo una diferencia de nivel educativo grande y persistente entre hombres y mujeres. Si bien África Subsahariana ha registrado uno de los mayores avances en la reducción de esta diferencia de género en cuanto a educación, los resultados de la subregión se encuentran muy por debajo de los alcanzados en todo el mundo en desarrollo. La proporción de los años de escolarización de mujeres y hombres en África Subsahariana, expresada como porcentaje del nivel de educación de las mujeres frente al de los hombres, aumentó del 67,2% en 1990 al 80% en 2010. En América Latina y el Caribe, esta cifra alcanzó el 97,2% en 1990 y el 98,4% en 2010. En Europa y Asia Central, la proporción aumentó del 91,4% al 98,3%, y en Asia Oriental y el Pacífico ascendió al 88,3% en 1990 y al 88,5% en 2010¹³. Junto con la persistencia de la diferencia entre los géneros, el número de niños que no asisten a la escuela en África Subsahariana sigue siendo inaceptablemente alto. El *Informe de Seguimiento de la EPT en el Mundo 2012* indica que 1,6 millones de niños más abandonaron la escuela entre 2008 y 2010¹⁴.

21. En algunos países, el objetivo de la educación primaria universal se ve dificultado por el ingreso tardío en la escuela primaria. En Liberia y Ghana, aproximadamente el 87% y el 53% respectivamente de los alumnos que ingresaron en primer grado tenían dos años más de la edad oficial. Una razón fundamental de esta escolarización tardía es la pobreza. En 2008, en Madagascar, alrededor del 62% de los alumnos del quintil más pobre de los hogares se escolarizó como mínimo dos años después de la edad oficial de ingreso. En cambio, entre los niños en edad escolar del quintil más rico, solo el 32% de los alumnos ingresó de manera tardía.

22. Para seguir consolidando los avances y atajar los problemas persistentes, los países africanos deben continuar invirtiendo en educación. El objetivo de las políticas nacionales de educación debe ir más allá de la mejora de las tasas de escolarización, asistencia escolar y graduación. Debe ponerse el mismo empeño en garantizar que los sistemas educativos preparen mejor a los jóvenes para su futuro como ciudadanos económicamente activos y cívicamente comprometidos. Esto exige reducir las desigualdades espaciales y verticales en educación. En casi todos los países, las escuelas rurales y urbanas se enfrentan a desventajas en numerosos aspectos que son críticos para el éxito estudiantil, como la proporción profesor-alumnos, la proporción estudiantes-libros y el acceso a las tecnologías de la información y las comunicaciones. Las estimaciones de la UNESCO para 2010 revelan que en la escuela primaria la proporción profesor-alumnos llegaba hasta 1:84 en la República Centroafricana y 1:79 en Malawi, y solo 1:13 en Seychelles y

¹³ Robert J. Barro y Jong-Wha Lee, "A new data set of educational attainment in the world, 1950-2010", abril de 2012.

¹⁴ Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), *Los jóvenes y las competencias: trabajar con la educación* (París, UNESCO, 2012). National Bureau of Economic Research (Estados Unidos de América), Working Paper núm. 15902, abril de 2012.

1:17 en la República Unida de Tanzania. En los tres países más poblados de África, las proporciones correspondían a 1:36 en Nigeria, 1:54 en Etiopía y 1:26 en Egipto. Y en la segunda mayor economía de África, Sudáfrica, si bien la proporción profesor-alumnos era de 1:31 a nivel nacional, había enormes variaciones entre las escuelas. Esta proporción era de 1:16 en las escuelas privadas, casi el doble en las escuelas públicas (1:30) y llegaba hasta 1:60 en numerosos municipios y zonas rurales.

23. Los sistemas escolares deben preparar mejor a los estudiantes para un mercado laboral que se ha hecho cada vez más global en su naturaleza. Los estudiantes de hoy en día necesitan la combinación adecuada de conocimientos especializados y oportunidades para encontrar un trabajo decente, ganar un salario, contribuir a sus comunidades y sociedades y aprovechar su potencial. Y lo que es más importante, debe abordarse la calidad de la enseñanza y la manera de administrar y financiar las escuelas. Para que los estudiantes sobresalgan, las escuelas deben velar por que dispongan de libros, pupitres y aulas adecuadas. Los tamaños de las clases deben ser manejables y el plan de estudios deben ser diversos para generar interés en el aprendizaje. Hay que esforzarse por reducir el aumento del número de profesores no cualificados. En 2007, Ghana puso en marcha un programa de capacitación dirigido a estos profesores y en 2010 el programa había capacitado a casi 25.000 docentes, la mayoría de los cuales trabajan en zonas rurales y marginadas¹⁵.

24. Para motivar a los estudiantes a fin de que sobresalgan en sus estudios, las economías africanas deben ofrecer mejores perspectivas laborales luchando agresivamente contra el enorme déficit de empleo al que se enfrentan los jóvenes. Los países africanos también tienen la oportunidad de impulsar los imperativos educativos señalados por la NEPAD y los Objetivos de Desarrollo del Milenio mediante la adopción de la iniciativa “La Educación es lo Primero”, que puso en marcha el Secretario General en septiembre de 2012. Los objetivos de esta iniciativa son escolarizar a todos los niños, mejorar la calidad del aprendizaje y fomentar la ciudadanía mundial. La consecución de estos objetivos mejorará las probabilidades de que las sociedades africanas sean más prósperas, saludables, equitativas y cohesivas desde el punto de vista social.

V. Avances en salud

25. En cuanto a la salud, aunque la región africana no va camino de reducir a la mitad los niveles de mortalidad de 1990 en 2015, ha realizado avances notables en varios ámbitos relacionados con la salud. En particular, ha progresado en la reducción de las tasas de mortalidad de niños menores de 5 años, la mejora de la contención de la propagación del VIH/SIDA y el aumento de la inmunización infantil. La tasa anual de reducción de la mortalidad de niños menores de 5 años en la región de África de la Organización Mundial de la Salud aumentó del 1,8% entre 1990 y 2010 al 2,8% entre 2005 y 2010¹⁶. Si bien este ritmo de progreso no es suficiente para que la región cumpla la meta de los Objetivos de Desarrollo del Milenio de reducir en dos tercios los niveles de mortalidad de niños menores de 5 años de 1990 antes de 2015, ha avanzado sustancialmente. El número de muertes

¹⁵ UNESCO, *Los jóvenes y las competencias*.

¹⁶ OMS, *Estadísticas Sanitarias Mundiales 2012* (Ginebra, 2012).

se redujo de 172 por cada 1.000 nacidos vivos en 1990 a 119 por cada 1.000 nacidos vivos en 2010. Algunos cálculos indican que algo más de la mitad de la disminución de la mortalidad en la niñez se debe al aumento de la educación femenina. En términos absolutos, la ampliación de la educación de las mujeres representó una reducción de aproximadamente 1,9 millones de muertes de niños desde 1970 y cerca de 903.000 muertes de niños desde 1990¹⁷.

26. Si bien la carga del VIH/SIDA, la tuberculosis y la malaria sigue siendo muy alta en África, se ha avanzado considerablemente en la reducción del número de las nuevas infecciones por el VIH/SIDA: 22 países contabilizaron una reducción de más del 25%. Se calcula que más de cinco millones de personas en África Subsahariana están recibiendo terapia antirretroviral. Esta cifra solo ascendía a 50.000 personas en 2002¹⁸. Varios países africanos también han avanzado en la puesta en marcha de actividades de colaboración contra la tuberculosis y el VIH que han demostrado haber salvado cerca de 1,3 millones de vidas en todo el mundo entre 2005 y 2011. El porcentaje de pacientes con tuberculosis en África a los que se realizó la prueba del VIH aumentó de un 66% en 2004 a un 69% en 2011. Estas pruebas son particularmente importantes teniendo en cuenta que aproximadamente el 80% de los casos de tuberculosis entre personas que viven con el VIH se dan en África¹⁹.

27. A pesar de estos avances positivos, todavía persisten grandes desigualdades sanitarias entre los países y dentro de ellos, que dan lugar a niveles inaceptablemente altos de mortalidad materna y en la niñez en varios países. Por ejemplo, la proporción de niños de cinco años con un peso inferior al normal para su edad sigue estando por encima del 25% en los países menos adelantados de África.

28. Para ayudar a mejorar los resultados de salud en África, la NEPAD está prestando asistencia a los países con el fin de superar el déficit de recursos humanos sanitarios mediante la promoción de la educación en materia de salud y el aumento del personal altamente cualificado. La NEPAD está ayudando a los países africanos a reforzar sus sistemas de salud y a reducir la carga y los costes humanos de la malaria, la tuberculosis y el VIH/SIDA en sus economías. Estas iniciativas contribuyen a la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio relativos a la salud maternoinfantil así como a la totalidad del sexto Objetivo. Asimismo, promueven la Estrategia de salud para África: 2007-2015 y los medicamentos esenciales asequibles y ofrecen a los países africanos orientación estratégica y oportunidades de creación de capacidad.

29. La NEPAD también ha establecido la iniciativa de Armonización Reglamentaria de los Medicamentos en África y ha puesto en marcha el Plan de Fabricación de Productos Farmacéuticos para África de la Unión Africana en el marco de su objetivo de ayudar a los países africanos a suministrar a sus ciudadanos medicamentos seguros, eficaces y de calidad. También puso en marcha con éxito el Proyecto de Armonización Reglamentaria de los Medicamentos para la Comunidad de África Oriental, en el marco de su iniciativa de Armonización Reglamentaria de los Medicamentos en África. La iniciativa de Research for Health-Africa se

¹⁷ Emmanuela Gakidou y otros, "Increased educational attainment and its effect on child mortality in 175 countries between 1970 and 2009: a systematic analysis". *The Lancet*, vol. 376, núm. 9745 (18 de septiembre de 2010), págs. 959 a 974.

¹⁸ ONUSIDA (Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA), *Crisis de dependencia contra el SIDA: buscando soluciones para África*. Issues Brief (Ginebra, 2012).

¹⁹ OMS, *Informe mundial sobre la tuberculosis 2012* (Ginebra, 2012).

encuentra en fase experimental en Mozambique, la República Unida de Tanzania y el Senegal. La iniciativa ayuda a los países a crear marcos políticos para una gobernanza eficaz de la investigación para la salud. Utilizando una subvención de 1,5 millones de dólares, la NEPAD implantó un programa de educación en enfermería y obstetricia en el Gabón, el Chad y el Congo con el fin de mejorar la cualificación educativa de las enfermeras y matronas hasta el nivel de grado y postgrado.

30. Sin embargo, para acelerar los avances en el ámbito de la salud, los presupuestos gubernamentales deben reorganizarse para conceder un nivel relativamente alto de prioridad a la salud. En 2010, pocos países africanos alcanzaron el objetivo de invertir el 15% de su presupuesto gubernamental en salud, tal y como se acordó en la Declaración de Abuja sobre el VIH/SIDA, la Tuberculosis y Otras Enfermedades Infecciosas Conexas, aprobada por la Unión Africana en 2001. Unos 20 países que firmaron la Declaración de Abuja asignan ahora menos fondos a la salud que en 2001. Sin embargo, la República Unida de Tanzania y Liberia han asignado a la salud el 18,4% y el 16,6% de sus respectivos presupuestos²⁰.

VI. Avances en la transformación de la agricultura africana

31. Como bien demuestran la actual crisis alimentaria y la inseguridad en el Sahel y el Cuerno de África, las iniciativas por erradicar la pobreza extrema y el hambre en África sigue enfrentándose a importantes dificultades. Según la FAO, la situación de la seguridad alimentaria en el Sahel todavía sigue preocupando, con cerca de 19 millones de personas que necesitan asistencia continua. Esto se debe en gran medida a los persistentes efectos de las malas cosechas de 2011. Del mismo modo, la sequía prolongada en África Meridional ha provocado una caída de la producción global de cereales en 2012. En África Oriental, sin embargo, la terrible situación de inseguridad alimentaria de 2011 ha empezado a mejorar a raíz del aumento de la producción ganadera y de alimentos. En África Septentrional, la producción de trigo se redujo considerablemente en algunos países como consecuencia de las condiciones climatológicas desfavorables²¹.

32. También han surgido nuevas preocupaciones a nivel mundial a raíz de la sequía sin precedentes que afecta a los Estados Unidos, Europa Oriental y la Federación de Rusia, que ha provocado una merma de las cosechas de maíz y trigo y el aumento de los precios de los alimentos en los mercados internacionales. Habida cuenta de que África Subsahariana importa casi el 85% y el 45% de trigo y arroz, respectivamente, es probable que los efectos de la subida de los precios de los alimentos se hagan sentir en los países importadores. Por ejemplo, los precios del trigo y el arroz importados en Mauritania aumentaron un 12% y un 40%, respectivamente, a mediados de 2012 como consecuencia de la subida de los precios mundiales²². El Banco Mundial también señala que los recientes aumentos de los precios de los alimentos impidieron que millones de personas de todo el mundo

²⁰ OMS, *Informe sobre la salud en el mundo 2010: Financiación de los sistemas de salud: el camino hacia la cobertura universal* (Ginebra, 2010).

²¹ Véase www.fao.org/news/story/es/item/161602/icode/.

²² Banco Mundial, *Africa's Pulse*, vol. 6 (octubre de 2012).

salieran de la pobreza, en particular los grupos que gastan una parte desproporcionada de sus ingresos en alimentos. Se prevé que los efectos de transmisión de la escalada de los precios internacionales de los alimentos en toda la cadena de precios sean considerables y duren al menos un año en países importadores como Egipto y Djibouti²³.

33. Para que África construya un futuro en el que se garantice la seguridad alimentaria, deben aplicarse urgentemente soluciones a largo y medio plazo como las contempladas en el Programa general para el desarrollo de la agricultura en África y en la Alianza para una Revolución Verde en África. Estas iniciativas se basan en la Declaración de Maputo sobre la Agricultura y la Seguridad Alimentaria en África de 2003, que exigía a los países comprometerse a asignar al menos el 10% de los recursos presupuestarios nacionales a la aplicación de la política agrícola y de desarrollo rural con el fin de alcanzar el objetivo acordado de un crecimiento agrícola medio anual del 6%. Hasta la fecha, ocho países han alcanzado y superado el objetivo de asignación presupuestaria del 10%, mientras que otros nueve países se sitúan en la franja del 5% al 10%. Diez países también registraron un índice de crecimiento agrícola anual de al menos 6% en el segundo semestre de 2011.

34. Estas iniciativas reconocen que la transformación de la agricultura sigue siendo imprescindible para África en términos de crecimiento económico, creación y retención de la riqueza, reducción de la pobreza y garantía de una seguridad alimentaria y nutricional para todos. La creciente atención prestada a la agricultura ha hecho que el crecimiento del PIB agrícola en África Subsahariana aumentase de un 3% medio anual en los años noventa a un 5,3% en 2008. Sin embargo, este crecimiento se basó principalmente en la extensión del área de cultivo más que en el aumento de la productividad. Si se mantienen estos elevados índices de crecimiento, tendrán una repercusión significativa en la pobreza. El crecimiento en este sector contribuye a la creación de empleo. Según la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD)²⁴, el porcentaje de la población que trabaja en la agricultura se eleva a casi el 75% en África Oriental, el 57% en África Central, el 45% en África Occidental, el 28% en África Septentrional, y el 10% en África Meridional. En comparación, el porcentaje mundial de personas que trabajan en la agricultura corresponde al 24%. Se calcula que el crecimiento generado por la agricultura es, como mínimo, el doble de rápido en reducir la pobreza que el crecimiento en cualquier otro sector.

35. Por lo tanto, para aumentar la seguridad alimentaria y mejorar los medios de vida en toda la región, es esencial un sector agrícola sólido, en particular en la agricultura a pequeña escala. Los pequeños agricultores, muchos de los cuales son mujeres, desempeñan un papel central en la producción de la mayoría de alimentos consumidos localmente en muchos países africanos. Las pequeñas explotaciones agrícolas, con un tamaño medio de 1,6 hectáreas, representan el 80% de las explotaciones de la región y contribuyen hasta al 90% de la producción en algunos países. El grueso de las inversiones en agricultura es realizado por los propios agricultores y pequeños productores, sus cooperativas y otras empresas rurales,

²³ Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional (FMI), *Informe sobre seguimiento mundial 2012: Precios de los alimentos, nutrición y Objetivos de Desarrollo del Milenio* (Washington D.C., Banco Mundial, 2012).

²⁴ "The state of commodity dependence 2012", (UNCTAD/SUC/2011/8), abril de 2012.

mientras que el resto de dichas inversiones corresponde a varios agentes privados y a los gobiernos.

36. Para mejorar la productividad de la agricultura a pequeña escala, estos agricultores necesitan el apoyo de los gobiernos, el sector privado, las organizaciones no gubernamentales (ONG) y los asociados internacionales para el desarrollo. Necesitan apoyo público y privado y acceso a las tecnologías que pueden transformar la agricultura. Entre estas tecnologías es fundamental el acceso a las variedades de cultivos, fertilizantes y pesticidas más productivos, los métodos más eficaces de aprovechamiento del agua para la irrigación y la reducción de las pérdidas posteriores a las cosechas. También se requieren esfuerzos concertados para determinar y desarrollar las prácticas y tecnologías de adaptación y mitigación que pueden proteger mejor a las poblaciones rurales vulnerables frente al cambio climático.

37. Estas inversiones, en particular las tecnologías nuevas y adecuadas, darán lugar a mayores rendimientos por hectárea y por trabajador. La combinación del aumento de las inversiones en investigación y desarrollo que conduce a los avances tecnológicos en África y las transferencias tecnológicas eficaces de los asociados para el desarrollo del continente debería impulsar esta mejora. Es precisamente en estos ámbitos donde el Programa de Investigación sobre el Cambio Climático, la Agricultura y la Seguridad Alimentaria del Consultative Group on International Agricultural Research está ayudando a los agricultores de África Occidental y Oriental. Esta iniciativa, puesta en marcha en 2011, está impulsando la inclusión de la agricultura en las políticas sobre el cambio climático, ya que la agricultura es responsable de entre el 12% y el 14% de las emisiones de gases de efecto invernadero.

38. Entre otros mecanismos internacionales de apoyo al Programa general para el desarrollo de la agricultura en África se incluyen el Programa mundial de agricultura y seguridad alimentaria y la Nueva Alianza para la Seguridad Alimentaria y la Nutrición. El primero es un mecanismo multilateral que se puso en marcha en 2010 después de la cumbre de 2009 del Grupo de los 20 (G-20). Hasta la fecha, ha concedido 430,5 millones de dólares a Burundi, Etiopía, Gambia, Liberia, Malawi, el Níger, la República Unida de Tanzania, Rwanda, el Senegal, Sierra Leona y el Togo para mejorar los ingresos y la seguridad alimentaria de los pobres y los grupos vulnerables. Estos fondos han transformado la vida de 18.000 personas pobres en el Togo y de 6.750 agricultores y sus familias en Rwanda, y han mejorado los servicios de extensión y el acceso de los agricultores a los mercados a través de 360 escuelas de campo y 193 centros empresariales agrícolas en Sierra Leona²⁵.

39. Del mismo modo, con el apoyo de la Nueva Alianza para la Seguridad Alimentaria y la Nutrición, un nuevo compromiso de las naciones del Grupo de los Ocho (G-8), los países africanos y los asociados del sector privado están intentando sacar a 50 millones de personas de la pobreza durante los próximos 10 años a través del crecimiento agrícola inclusivo y sostenido. La iniciativa impulsa compromisos previos como la iniciativa de L'Aquila sobre la seguridad alimentaria del G-8 de 2009 y el trabajo de Grow Africa, una plataforma de asociación público-privada dirigida conjuntamente por la Unión Africana, la NEPAD y el Foro Económico Mundial.

²⁵ Programa mundial de agricultura y seguridad alimentaria. Annual Report 2012, (Washington D.C., 2012).

40. En respuesta a las peticiones de apoyo a la aplicación del Programa general para el desarrollo de la agricultura en África y otras iniciativas similares, ha aumentado el flujo de recursos financieros procedentes de grandes empresas multinacionales y pequeñas empresas locales destinados a la economía agrícola africana a través de la Nueva Alianza. Hasta la fecha, 21 empresas africanas y 27 empresas multinacionales del sector privado han prometido invertir más de 3.000 millones de dólares en toda la cadena de valor agrícola de África, que abarca ámbitos como el desarrollo de infraestructuras, la irrigación, la protección de cultivos, el comercio y la financiación. Entre estas compañías se incluyen pequeñas empresas locales como Omega Farms en Etiopía y grandes empresas multinacionales como Yara International, que está construyendo una instalación de producción de fertilizantes y centros regionales de distribución de fertilizantes; Radobank, que ha puesto en marcha un servicio de préstamos por valor de 135 millones de dólares en África Occidental que abastece a pequeñas y medianas empresas relacionadas con la cadena de valor agrícola; y Vodafone, que pretende poner en marcha un programa para reducir el coste de las operaciones comerciales con 500.000 pequeños agricultores de Kenya, Mozambique y la República Unida de Tanzania y mejorar la productividad agrícola, los ingresos y la resiliencia de estos agricultores²⁶.

41. El sistema de las Naciones Unidas también está actuando como asociado estratégico de la Comisión de la Unión Africana y el Organismo de Planificación y Coordinación de la NEPAD para la aplicación del Programa general para el desarrollo de la agricultura en África. El FIDA ha financiado proyectos que ayudan a los agricultores a integrarse más en el mercado en varios países. Estos proyectos han tenido una repercusión positiva en el nivel y la estabilidad de los ingresos de los agricultores participantes. La FAO, a través del “Reto de poner en práctica el Programa general para el desarrollo de la agricultura en África (CAADP) para 2012-2013”²⁷, está fortaleciendo la capacidad de los países y las comunidades económicas regionales para vincular los pactos de este Programa y los planes nacionales de inversión agrícola a los procesos políticos y presupuestarios y los mecanismos innovadores de financiación como el Fondo regional de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) para la agricultura y la alimentación.

42. La mejora del rendimiento de la agricultura en África también exige un enfoque basado en el apoyo al crecimiento económico amplio, inclusive en la agricultura, y a las redes de seguridad para los más vulnerables. Este enfoque consistiría en una mayor integración entre las medidas a corto plazo para satisfacer las necesidades humanitarias de las poblaciones vulnerables y las medidas políticas y las estrategias de inversión a largo plazo que abordan los factores estructurales subyacentes que contribuyen al aumento de las vulnerabilidades a corto plazo y al escaso rendimiento del sector agrícola africano a largo plazo.

²⁶ Véase <http://transition.usaid.gov/g8/PrivateSectorFactSheet.pdf>.

²⁷ 27ª Conferencia Regional de la FAO para África, Brazzaville (Congo), 23 a 27 de abril de 2012, documento ARC/12/2.

VII. Dimensiones sociales de la NEPAD y la agenda para el desarrollo después de 2015

43. El comportamiento de los indicadores socioeconómicos del continente hasta la fecha muestra un contexto que incita a reflexionar sobre las prioridades de desarrollo actuales y futuras de la NEPAD. Como resultado, la Comisión de la Unión Africana, la Comisión Económica para África y el Banco Africano de Desarrollo han liderado iniciativas para debatir cómo pueden consolidarse los avances conseguidos en los ámbitos sociales prioritarios de la NEPAD y al mismo tiempo encontrar formas de impulsar nuevos logros en estos ámbitos, así como la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. El consenso que se está perfilando en las consultas regionales sobre las prioridades de África para la agenda para el desarrollo después de 2015 es que, teniendo en cuenta los avances relativamente lentos de los países africanos hacia los Objetivos de Desarrollo del Milenio, los déficits de capacidad generalizados en la región y las condiciones iniciales desfavorables que prevalecen en varios países, la agenda debería incluir una mezcla prudente de facilitadores y resultados de desarrollo.

44. Hasta ahora se han identificado tres amplios resultados de desarrollo como prioridades de la agenda para el desarrollo después de 2015, a saber: la transformación económica estructural y el crecimiento inclusivo, la innovación y la transferencia de tecnología, y el desarrollo humano. La consecución de estos resultados requerirá facilitadores como la paz y la seguridad, el estado de derecho, infraestructuras, una buena gobernanza, el fortalecimiento de la capacidad institucional, un mecanismo sólido de financiación que incluya movilización interna de recursos, políticas macroeconómicas orientadas al crecimiento y una arquitectura de gobernanza mundial de apoyo.

VIII. Sinopsis de los procesos actuales relacionados con la NEPAD

45. En su resolución 2012/8, el Consejo Económico y Social pidió al Secretario General que incluyese en su informe a la Comisión de Desarrollo Social una sinopsis de los procesos actuales relacionados con la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, incluyendo recomendaciones sobre la manera de aumentar la eficacia de la labor de los órganos de las Naciones Unidas, preservando al mismo tiempo las dimensiones sociales de la Nueva Alianza.

46. Para responder a esta petición, es importante describir brevemente la historia del apoyo prestado por el sistema de las Naciones Unidas a África, que abarca varios decenios. África ha sido objeto de la cooperación técnica y las actividades de desarrollo del sistema de las Naciones Unidas durante mucho tiempo. En 1986, las Naciones Unidas pusieron en marcha el Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de África, 1986-1990²⁸. Este programa fue sustituido por el Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990²⁹. Con la adopción de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África por parte de la Unión Africana en 2001, la NEPAD pasó

²⁸ Resolución S-13/2 de la Asamblea General, anexo.

²⁹ Resolución 48/214 de la Asamblea General.

a ser el principal marco estratégico mediante el que el sistema de las Naciones Unidas se relaciona con África.

47. Estos programas, centrados en las necesidades especiales de África, han dado lugar a numerosos procesos dentro del sistema de las Naciones Unidas que abordan los avances sociales, económicos y políticos del continente así como la forma de mejorar la coherencia y la eficacia en todo el sistema. A lo largo de los años se ha examinado varias veces el apoyo del sistema de las Naciones Unidas a África con el fin de garantizar la coherencia y la eficacia en todo el sistema. Entre estos exámenes se incluyen la “Evaluación del apoyo de las Naciones Unidas a los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral, los pequeños Estados insulares en desarrollo y África” (E/AC.51/2009/2) y “Hacia un sistema más coherente de apoyo del sistema de las Naciones Unidas a África” (JIU/REP/2009/5). Además, la Asamblea General y el Consejo Económico y Social también han adoptado varias resoluciones sobre la NEPAD y el apoyo del sistema de las Naciones Unidas a la Unión Africana. Entre ellas se incluyen la resolución 57/2 de la Asamblea General sobre la Declaración de las Naciones Unidas sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, y la resolución 57/7 sobre el examen y evaluación finales del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el decenio de 1990 y apoyo a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África. En la resolución 61/229, la Asamblea pidió al sistema de las Naciones Unidas que proporcionara asistencia a la Unión Africana y a la Secretaría de la NEPAD, así como a los países de África para la elaboración de proyectos y programas que se ajustaran a las prioridades de la NEPAD. También pidió al Secretario General que promoviera una mayor coherencia en la labor del sistema de las Naciones Unidas en apoyo de la NEPAD, sobre la base de los nueve grupos temáticos del Mecanismo de Coordinación Regional para África, que se ajustan en términos generales a las prioridades de la NEPAD.

48. También se han asumido y reafirmado varios compromisos relacionados con la satisfacción de las necesidades especiales de África en varias conferencias y cumbres de las Naciones Unidas. Entre ellos se incluyen los compromisos asumidos o reafirmados en el Documento Final de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible³⁰, la Declaración de Estambul y el Programa de Acción adoptados en la Cuarta Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados (véase A/CONF.219/7), la Declaración del Milenio³¹, la Declaración política sobre las necesidades de África en materia de desarrollo de 2008³², el Consenso de Monterrey de la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo (véase A/CONF.198/11), el Plan de Aplicación de las Decisiones de la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible (véase A/CONF.199/20 y Corr.1), el Documento Final de la Cumbre Mundial 2005³³ y la Declaración de Copenhague sobre Desarrollo Social de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social de 1995 (véase A/CONF.166/9). En conjunto, estos documentos proporcionan orientación y un marco para el apoyo del sistema de las Naciones Unidas a África.

³⁰ Resolución 66/288 de la Asamblea General, anexo.

³¹ Resolución 55/2 de la Asamblea General.

³² Resolución 63/1 de la Asamblea General.

³³ Resolución 60/1 de la Asamblea General.

49. Es en este contexto donde la Comisión de Desarrollo Social tiene el mandato de debatir y estudiar las dimensiones sociales de la NEPAD. En particular, el séptimo compromiso de la Declaración de Copenhague sobre Desarrollo Social afirma:

“Nos comprometemos a acelerar el desarrollo económico, social y humano de África y de los países menos adelantados.”

IX. Conclusiones y recomendaciones

50. Abordar las dimensiones sociales de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África constituye una decisión económica y política inteligente. La NEPAD mejora las perspectivas de erradicación de la pobreza, creación de empleo y cohesión social. También es esencial aumentar la inversión en agricultura, desarrollo de infraestructuras, educación, salud e igualdad de género y fortalecer las instituciones públicas y privadas de gobernanza política y económica para mantener la paz y la seguridad y fomentar la transformación estructural. Las inversiones inteligentes en estos ámbitos deberían generar más buenos empleos para los hombres, mujeres y jóvenes africanos, menos pobreza y hambre y una reducción significativa de las diferentes desigualdades entre los países y dentro de ellos.

51. La Comisión tal vez desee por tanto considerar las siguientes recomendaciones:

- Los países africanos deben seguir dando prioridad a la transformación estructural, modernizar la agricultura a pequeña escala, añadir valor a los productos básicos, mejorar las instituciones públicas y privadas de gobernanza política y económica, e invertir en grandes proyectos de infraestructuras públicas y en educación y salud. Los esfuerzos continuos en estos ámbitos fomentan el crecimiento inclusivo, generan empleo pleno y productivo y trabajo decente para todos y reducen la pobreza.
- Se precisan mayores esfuerzos para rediseñar las políticas macroeconómicas a fin de reforzar sus efectos en la creación de empleo, la erradicación de la pobreza y el fomento del cambio estructural.
- El desarrollo de la capacidad productiva de la agricultura debe seguir siendo una de las principales prioridades de los países africanos teniendo en cuenta su relación directa con la seguridad alimentaria y nutricional, la creación de empleo, el desarrollo rural y el empoderamiento de la mujer. Al tiempo que reciben inversiones extranjeras directas en agricultura, los países africanos deben seguir mejorando la transparencia en la adquisición de la tierra y la gobernanza de la tenencia de la tierra, la pesca y los bosques y proteger las reivindicaciones legítimas de los agricultores locales con respecto al acceso a la tierra, el agua y otros recursos.
- Los países africanos y sus asociados para el desarrollo deben seguir mejorando el acceso de todos los niños y niñas a la escuela y a la educación de calidad, en especial de los más pobres, vulnerables y marginados. La mejora de la calidad educativa no solo debe centrarse en la escuela primaria sino también en la educación secundaria y postsecundaria. Estos esfuerzos deben respaldarse con el aumento de la proporción de recursos nacionales invertidos en educación.
- Los países africanos deben crear entornos políticos adecuados para aprovechar la transición demográfica del continente, adoptando al mismo tiempo un enfoque de derechos humanos en la planificación y la aplicación del desarrollo. En este sentido, los países deben proporcionar una capacitación profesional adecuada a los jóvenes, servicios de salud

y de salud reproductiva de calidad y mercados laborales flexibles que absorban a la creciente población.

- La creciente o la elevada desigualdad debe atajarse mediante una planificación económica y marcos de finanzas públicas adecuados. Debe darse prioridad a la ampliación del acceso a la educación y la capacitación, los servicios básicos, la atención de la salud y las oportunidades económicas, entre ellas la propiedad y el control sobre la tierra y otras formas de propiedad.
- Debe ponerse empeño en fortalecer los sistemas de protección social. Los Estados deben estudiar la posibilidad de establecer unos niveles mínimos de protección social definidos a nivel nacional para mejorar la resiliencia de todos los grupos sociales, incluidos los pobres y los grupos marginados. Además, deben asignarse recursos suficientes a la aplicación de las políticas de protección social para aumentar sus efectos.
- Debe garantizarse una asistencia oficial para el desarrollo suficiente para los países africanos, en especial aquellos que tienen capacidades limitadas para reunir recursos nacionales suficientes y se enfrentan a grandes necesidades de desarrollo para poder alcanzar las dimensiones sociales de la NEPAD y los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente, entre ellos los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

52. Para mejorar la eficacia de la labor de de las Naciones Unidas en apoyo de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, la Comisión tal vez desee considerar las siguientes recomendaciones:

- Los órganos pertinentes de las Naciones Unidas deben seguir atendiendo las necesidades especiales de África mediante la formación de un consenso intergubernamental y contribuir a la aplicación de la Declaración de Copenhague sobre Desarrollo Social y el Programa de Acción de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social mediante la prestación de asistencia técnica a África.
- Las iniciativas intergubernamentales para mejorar la coherencia y la eficacia del sistema de las Naciones Unidas deben preservar el examen de las dimensiones sociales de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, además de los compromisos relacionados con las necesidades de desarrollo de África que se acordaron y asumieron anteriormente en importantes cumbres y conferencias de las Naciones Unidas. En este contexto, el sistema de las Naciones Unidas debe ayudar a la Comisión Económica para África y a los asociados a garantizar que la agenda para el desarrollo después de 2015 refleje de manera creíble las prioridades de desarrollo social de África.
- A nivel regional, las iniciativas de promoción de una mayor coherencia en todo el sistema deben seguir basándose en los grupos acordados del Mecanismo de Coordinación Regional para África.
- Deben adoptarse medidas oportunas para fortalecer la secretaría del Mecanismo de Coordinación Regional para África y sus grupos, y debe plantearse en la Junta de los jefes ejecutivos el desarrollo de un vínculo

institucional de debate, que le permita coordinar a todas las partes del sistema de las Naciones Unidas para apoyar a la Unión Africana y la NEPAD.

- El sistema de las Naciones Unidas debe seguir prestando un gran apoyo directo al Organismo de Planificación y Coordinación de la NEPAD para mejorar su capacidad institucional.
 - El Organismo de Planificación y Coordinación de la NEPAD debe seguir trabajando activamente con el sistema de las Naciones Unidas para promover la cooperación Sur-Sur; mejorar el diálogo y la sensibilización sobre la eficacia del desarrollo; y compartir información e intercambiar conocimientos y aprendizaje mutuo de una forma coherente y coordinada, así como influir en el diseño de las políticas y en las prácticas en África.
 - El Mecanismo de Coordinación Regional para África debe hacer un mayor hincapié en el seguimiento, la evaluación y la difusión de la eficacia de sus actividades de apoyo a la Unión Africana y a la NEPAD. Asimismo, para mostrar su labor al sistema de las Naciones Unidas en general, el grupo de promoción y comunicación del Mecanismo debe desempeñar un papel más dinámico en la difusión de los programas y proyectos que se ajustan a las prioridades de la NEPAD que está aplicando el sistema de las Naciones Unidas. Esto exige aumentar los recursos para la comunicación y la difusión de información sobre las actividades del Mecanismo de Coordinación Regional para África dentro de la secretaría del Mecanismo.
-